07.01.79

8.2 1

ELECCIONES Y TERRORISMO.

Jordi Solé Tura

Como han demostrado sus comienzos, el año 1979 va a ser un año difícil. En él va a jugarse día a día el destino de nuestra frágil democracia. Y aunque los pasos que se han dado hacia adelante son muy importantes, no está claro todavía cuál va a ser ese destino.

Los comienzos del año no han podido ser más negativos: disolución de las Cortes, convocatoria de nuevas elecciones legislativas y oleada terrorista dirigida especialmente contra el Ejército.

La disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones generales antes de las municipales son dos medidas enormemente desafortunadas. Algunos dicen que tal como iban las cosas no cabía otra posibilidad. Quizá sea así, pero eso no disminuye la responsabilidad del gobierno, incapaz de buscar otra salida. En general, se ha demostrado que los dos partidos que resultaron mayoritarios el 15 de junio -- la UCD y el PSOE -- han sido incapaces de buscar y encontrar una solución que evitase al país el trauma de unas elecciones generales. Y esto es más de lamentar cuando se piensa que de las nuevas elecciones generales no va a salir, salvo sorpresas, ningún partido capaz de gobernar solo y, en consecuencia, habrá que ir a un gobierno de coalición, el mismo gobierno que ya se podía haber formado ahora. Eso si las cosas no empeoran y la coalición no se forma entre UCD y PSOE sino entre UCD y los grupos situados a su derecha.

Mientras tanto, el aparato legislativo está paralizado y las fuerzas políticas van a tener que lanzarse a una batalla electoral en toda regla durante el primer trimestre del año. Todo queda supeditado a estas elecciones, mientras un gobierno que de hecho está superado va trampeando la situación con una política de parches a cortísimo plazo.

En estas condiciones, cuando la crisis económica se agrava, no hay ni puede haber una verdadera política económica capaz de paliar la crisis. El problema de las autonomías requiere solución urgente, pero la solución queda de hecho aplazada y todo queda en el aire.

Y así se podría seguir. En definitiva, todos los problemas del país -- de un país que tiene muchos problemas y todos urgentes e inaplazables -- quedan pendientes, mientras las fuerzas políticas democráticas, en lugar de poderse dedicar a resolver estos problemas, tienen que lanzarse a la competición electoral.

Estamos, pues, ante un peligrosísimo vacío. Un vacío que se va a prolongar durante tres o cuatro meses y que crea unas condiciones óptimas para la ofensiva de los enemigos de la democracia.

Por si [redacted] alguien lo duda, ahí está la nueva y tremenda oleada terrorista. Era de prever que [redacted] si se anunciaba un período de provisionalidad como el que [redacted] ha decidido el gobierno, pasaría lo que está pasando. Para el terrorismo la situación es [redacted] ideal. Con las Cortes fuera de juego, con los partidos enfrascados en la batalla electoral, con un gobierno que no tiene más política que capear los problemas durante tres o cuatro meses, no puede haber mejores condiciones para lanzar un ataque a fondo contra el sistema democrático.

El terrorismo ha iniciado, de hecho, la batalla electoral. Su objetivo es impedir que venzan los partidos democráticos y que el sistema democrático se consolide. Si la democracia sigue adelante con pujanza y se resuelve de manera constructiva la cuestión de las autonomías -- y muy especialmente, la de la autonomía de Euzkadi -- el terrorismo habrá perdido la batalla.

Por eso ETA lanza ahora una ofensiva de grandes proporciones y elige cuidadosamente [redacted] sus víctimas. Se trata, concretamente, de provocar al Ejército para impedir que éste se sume plenamente al sistema democrático, aislar a los militares demócratas, crispar a los que quisieran volver al pasado y crear una situación que favorezca el avance electoral de la extrema derecha. De este modo las fuerzas democráticas quedarán debilitadas, los problemas del país se agudizarán, la autonomía vasca resultará más [redacted] problemática y se volverá a una situación de involución derechista e incluso de dictadura política. Y una vez marginados los partidos democráticos, una vez silenciadas las masas populares, ETA [redacted] será el protagonista único de un enfrentamiento armado contra el Estado represor [redacted]. Este y no otro es el programa político del terrorismo. No es una utopía sino que sus efectos se están notando ya. Ahí está, para demostrarlo, lo ocurrido en los funerales del [redacted] gobernador militar de Madrid,

general Ortín. Y ahí está también el [redacted] optimismo de Blas Piñar, convencido [redacted] de que esta vez sí que Fuerza Nueva va a tener diputados. La oleada terrorista pretende, pues, empujar el país hacia la ultraderecha para hacer inviable una solución democrática que dejaría aislado al propio terrorismo. Esta es su campaña electoral.

Estamos, pues, en unos momentos decisivos. Las fuerzas políticas democráticas van a tener que librar una batalla electoral que no deseaban y van a tener que ganarla con el concurso activo de un electorado que hoy se siente desorientado. Es preciso que todos comprendan lo que está en juego y que frente a la ofensiva terrorista y la exasperación ultra surja una imponente barrera de votos populares que consplide a las fuerzas democráticas y permite contemplar el futura con esperanza.

Mundo Diario 7. Enero 1979